

4ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
LUNES 1 FEBRERO 2021

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Marcos 5, 1-20

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

Jesús y sus discípulos llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos. En cuanto Jesús desembarcó, un hombre poseído por un espíritu impuro vino a su encuentro de entre los sepulcros, pues habitaba en el cementerio. Nadie, ni siquiera con cadenas, podía controlarlo. En muchas ocasiones lo habían sujetado con grilletes y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los grilletes. ¡Nadie era capaz de dominarlo! Pasaba noche y día entre los sepulcros y en los cerros, gritando e hiriéndose con piedras. Cuando vio de lejos a Jesús, corrió hacia él, se postró y gritó con todas sus fuerzas: «¿Qué tienes tú que ver conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te imploró en nombre de Dios que no me atormentes!». Le dijo así porque Jesús le había mandado: «¡Espíritu impuro, sal de este hombre!». Luego Jesús le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?». El le contestó: «Mi nombre es “Legión”, porque somos muchos». Y le suplicaba con insistencia que no lo echara de aquella región.

Como en la ladera del cerro había una gran cantidad de cerdos alimentándose, los espíritus impuros le suplicaban a Jesús: «Envíanos

a los cerdos para que entremos en ellos». Él se lo permitió, y ellos salieron de aquel hombre y entraron en los cerdos. Estos, que eran unos dos mil, se arrojaron al mar por un barranco y se ahogaron en él.

Los que cuidaban los cerdos huyeron, contando la noticia en la ciudad y en los campos. Y la gente fue a ver lo que había pasado, Al llegar a donde estaba Jesús y comprobar que el que había tenido una legión de espíritus impuros estaba sentado, vestido y en su sano juicio, se llenaron de temor. Los que vieron esto relataron a los demás lo sucedido con el endemoniado y con los cerdos. Y comenzaron a suplicarle que abandonara su territorio.

Cuando Jesús se estaba embarcando, el que había estado endemoniado le suplicó que lo dejara estar con él. Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: «Vete a tu casa con los tuyos y cuenta todo lo que el Señor, por su misericordia, ha hecho contigo». Él se fue y se puso a proclamar por la Decápolis lo que Jesús hizo en su favor. Y todos se quedaban admirados.

Palabra del Señor



Comentario al texto



Apenas Jesús desembarca en la orilla oriental del lago de Galilea, habitado por poblaciones no judías, sale a su encuentro un endemoniado que vive oprimido y en condición de impureza (Nm 19, 11.16). Su poder destructor es asombroso, porque sus demonios son Legión; su idolatría es evidente, porque sube a la montaña, grita y se hace heridas, acciones propias de pueblos paganos para atraer la atención de sus dioses (1 Re 18, 20-40).

El endemoniado representa la situación de los pueblos que viven lejos de Dios y de su Mesías. Jesús recibe al endemoniado, dialoga con él y expulsa a sus demonios, redimiéndolo de lo que lo oprime (Mc 5, 15: «Estaba sentado»), devolviéndole su dignidad y libertad («vestido») y haciéndolo protagonista de su historia («en su sano juicio»).

El hombre recreado se transforma en testigo de la nueva humanidad que Dios quiere por Jesucristo (Mc 5, 19-20), los «brazos abiertos» de Dios para los paganos (Is 65, 1-4), fuente de libertad para los hijos e hijas de Dios.

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Cuál es la forma de vida del hombre poseído por un espíritu impuro? ¿Cómo lo muestra el relato después de ser liberado por Jesús?
3. ¿De qué manera concreta podemos ayudar hoy, como discípulos del Señor, a quienes viven esclavizados a causa de la maldad presente en este mundo?